



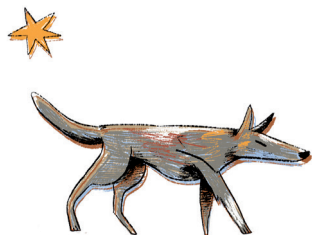
LA AVENTURA DE MI ABUELO

Jesús Manuel Águila Díaz

Cuenta mi abuelo Luis, que cuando era niño le ocurrió algo muy extraño y que no puede olvidar. Él vivía con sus padres en un campamento de pescadores de merluza, en una pequeña bahía que hoy es puerto Gaviota, formada por ranchos de nylon, en los que habitaban las familias.

Andaban por el bosque, cerca de la playa buscando leña, pero cuando quisieron volver al campamento, el bote estaba varado, en seco, y no lo podían mover. Entonces, su padre le dijo que fuera por la orilla del mar hasta el poblado y pidiera ayuda. Cuando iba por los roqueríos le pareció escuchar voces y, de pronto, se encontró ante una caverna que había en las rocas frente al mar. Trató de subir, pero se resbalaba, pues la roca era alta y lisa. Gritó mucho, pero nadie lo escuchó. Vio a su perro que lo había seguido. Subió de nuevo y se cayó, se golpeó la cabeza muy fuerte; quedó inconsciente, su perro estaba junto a él.

Durante el tiempo que estuvo como dormido, dice que tuvo un sueño: vio a una familia que estaba en la cueva, junto a una fogata, y varios niños comían pescado que ponían al fuego con unas varillas. También había una anciana acostada en pieles de lobo, parecía enferma. La familia se levantó y se fue. Llevaron el fuego sobre una roca plana, se subieron en una pequeña embarcación y se perdieron por la orilla de la isla; la anciana dormida quedó en el lugar.



En ese momento, sintió los ladridos de su perro y despertó; no había nadie a su alrededor. La marea estaba muy baja, salió corriendo por la orilla del mar, llamó a su perro que estaba comiendo un trozo de pescado. A lo lejos, vio un bote que pasaba, les gritó y fueron a ayudar a su padre. Luego, regresaron juntos a su rancho.

Tiempo después, escuchó unos relatos de antiguos navegantes que contaban de restos chonos hallados en las cuevas de los roqueríos, las que usaban como sepulturas para sus muertos.

Jesús Manuel Águila Díaz
10 años
Cisnes
Segundo lugar regional